

VECINDAD DE UN POETA

P O R F É L I X R O S

DE la profundidad diáfana del que con recto propósito llamaré sentimentalismo ecuacional de José M.^a López-Picó, me he ocupado varias veces; la última, afinando la puntería cuanto me fué posible, en *El paquebot de Noé* (1946). Nadie, en la actual poesía en lengua catalana, ha ejercido el perenne influjo que nuestro hombre. Sesenta volúmenes de versos publicados, cifra apenas inferior a la de su propia edad, provocarían ya nuestras rendiciones, a no alegarse, con derecho preferente, la altura, y más que altura alteza, de la obra. Repasarla en las 1.500 y pico páginas de su edición conjunta (1), me reafirma en cuanto siempre defendí: la pavorosa unidad, casi milagro, de este espíritu. Y equivalga la palabra milagro, en nuestro tiempo, frente a tanto «vivir de milagro», a reconocimiento de lo que no debería serlo jamás: el

(1) *Josep M.^a López-Picó: «Obres Completes — Vers»*. Biblioteca Excelsa, Barcelona. Primera edició: març, 1948. (Un vol. de 1.560 páginas, en 8.º menor.)

cristianismo hondo, operante, proselitista, de López-Picó. Se liga, por él, a vetas eternas. No olvidemos, sin embargo, cuán soterradas anduvieron hace pocos lustros y el cúmulo de desdenes que debían afrontar. Desde sus páginas de *La Revista*—una de las publicaciones egregias que haya conocido el país—, y en compañía de ese Bloy cauteloso que es Ramón Rucabado, nuestro héroe prefirió sembrar a pontificar; y la floración en las Letras y en las sensibilidades catalanas salta, por fortuna, a nuestra vista. Les recuerdo a los dos durante aquellos plúmbeos—pero presagiados—atardeceres de nuestra zona roja condenando la traición de los seudocatólicos Maritaines y Bergamines... Rucabado, bajo su gorra, bajo su llamante opacidad, bailándole al poeta los ojos entre las gafas—sola insumisión vital—en una de las testas más inmóvilmente escultóricas que conozco.

Si, como advertía, me entretuvo esbozar vez por vez el camino literario de López-Picó, mi propósito de ahora—última antesala al estudio sin prisas sobre el gran poeta, a que en modo alguno convengo renunciar—es más leve. Limitase al señalamiento—casi judicial, sí—de ciertas normas de arriscado barcelonés que modulan sus estrofas. Resulta ésta notable condición. En Maragall, que figura entre las devociones literarias de López-Picó—y mías—, prodújose aluvionalmente, sin ni remotas connivencias con localismo alguno. Su *Oda nova a Barcelona* es muestra categórica del entendimiento de una ciudad, de un exigir crudelísimo también. Pero, reduciéndose, sentimental y sensibleramente reduciéndose, Maragall proclamaba no aspirar sino a ser *en Joanet*, el poeta del barrio de San Gervasio. Posición, ligada con la de su muerte, que nos reporta D'Ors. Cuando, rodeado por la esposa, por los muchos hijos, el agonizante se niega a que comuniquen a

nadie su óbito. Y, bajo la presión de todos, accede al fin: «Bueno, a los vecinos...» Asunto de barrio. Por lo menos, eso le parecía a él... La reducción llevada a extremo. Jamás podría tildarse, a fuer de justos, de reducción «a la más pura fórmula».

El sentido de la vecindad, en López-Picó, es equivalente. Nada tienen de común con él, barcelonés asimismo de cepa, aquellos afanes por lo pintoresco, cuyo desemboque, al cabo, se ceñirá a la rotulación de calles o la erección de fuentes de caño chico. Pero pocos seres habrán desbordado barcelonismo más activo; pocos habránse umbilicado a sus múltiples alrededores con humanidad más acrecida y buena fe más de su tierra. Aludo a la manifestación continuada de los que denominaremos, con tanta urgencia como sequedad, *vers de circonstances*—al modo mallarmeano—. López-Picó se siente afectadísimo, en el dolor como en la alegría, por cuanto en su ciudad ocurre. Vate civilizado, ordenadísimamente civil, adscribe estrofas a cualquier suceso de sus amigos, quienes, por bondad multiplicada del Señor, abundan. Ennoblecir la circunstancia, elevarla a poético teorema, es don de ungidos. Casi nunca ha de fallarle esa intención a nuestro hombre. Si en sus libros-santoral (*Meditacions i jaculatòries, Les ales dels dies, Bones festes de la Mare de Deu*) o en los de elogios con temario común (*Les enyorances del món, Museu, Senderí barceloní i galanies de l'any, Via Crucis, Mirallet d'artistes, Novenari dels mesos a les muses de tot l'any, Exercicis de geografia lírica...*), el detalle se apuntala en la orientación total, de presupuesta altura, los libros heterogéneos prodúcense con vigilancia que hagan irrefutable asimismo el oro de ley. Y eso, de punta a punta de la obra, desde los primeros poemas epigramáticos, de destinatario no conocido, como *Plaer del port*:

*Aqueix home d'ulls grisos, plens de boires del nord,
xuclava una taronja en un recó del port.
M'ha esguardat. Son esguard: —Quin gust de sol!— em deia.
I ha semblat que la boira dels seus ulls es desfeia (2).*

Hasta los recientes, en que el regusto por lo inscripcional alcanza estoica simpleza. *Gravats al boix* va dedicado a un de- puradísimo cultivador de ese arte:

*Per vós, mestre Enric Ricart,
la fusta vella palpita,
arbre, amb la fidelitat
del tatuatge en carn viva (3).*

Pocos libros como el *El meu para i jo* enlazarán hasta tal punto a un escritor con su ambiente familiar. Detiéndose en lo puramente humano; pero si alguna vez lo rebasa es regodeándose en proximidades paisajísticas—proximidades en cuanto a recoleto espacio, no en el tiempo—, cuya sola resonancia, casi adivinación para quien la escuche, ya conmueve:

.....
*Honest raval: jardins i cases baixes;
la plaça de la font, com un replà;
i l'ombra i el perfum, com dues faixes
del cenyidor del viure ciutadà.*

*Com dues faixes, l'una amb l'altra fosa,
lligam qu'ens endolceixes el retorn:
flonxor de molsa, aroma de mimosa,
sou guiadores com la llum del jorn!*

*Un arc voltaic glaçat, que no illumina:
l'eura d'un mur, que fa un reflex d'estel;
i, al mig de la mimosa desembrina,
un ram d'estrelles, com desmai del cel (4).*
.....

(2) PLACER DEL PUERTO

Ese hombre de ojos grises, llenos de nieblas del norte, / chupaba una naranja en un rincó del puerto. / Me ha mirado. Su mirada: —¡Qué sabor de sol! —me decía. / Y ha parecido que se deshacía la niebla de sus ojos.

(3) GRABADOS AL BOJ

Merced a vos, maestro Enrique Ricart, / la madera vieja palpita, / árbol, con la fidelidad / del tatuaje en carne viva.

(4) MI PADRE Y YO

Probo arrabal: jardines y casas bajas; / la plaza de la fuente, como

Deriva en otras ocasiones hasta reverencia cortesana. Léase *A Fanny*:

*Oreja el aire el teu respir, Francesca
Sala:
com un esbarjo de ventall amb fresca
d'ala (5).*

Galanuras, tan poco frecuentes, que ni precisa esfuerzo para resolementar acto seguido el diapasón. *Roma, sempre*, lo motivan dos jóvenes escritores jesuítas: Miguel Batllori y Juan Bautista Bertrán:

*Arrodoniu la cúpula de Roma,
espai centrat i llar del cel mateix,
tornassoleigs del vol de la coloma
que feu, amb l'ombra, de la llum l'escreix.*

*Ja no mai més, els mites de la força
l'encuny del feix imposaran al cor.
Si, a l'inrevés, Roma, et voliem tòrcer,
en figura de peix veiem Amor (6).*

Tres últimos, y deliciosos, ejemplos de ese picoteo, gentilmente honrado, sobre lo archidispar:

un rellano; / y la sombra y el perfume, como dos fajas / del ceñidor de vivir ciudadano.

Como dos fajas, la una fundida en la otra, / ligamen que nos endulzas el retorno: / mullidez de musgo, aroma de mimosa, / ¡orientais como la luz del día!

Un arco voltaico helado, que no alumbrá; / la hiedra de una pared, que lanza un reflejo de astros; / y, en medio de la mimosa decembrina, / un ramo de estrellas, como desmayo del cielo.

(5) A FANNY

Oreja el aire tu respiración, Francisca / Sala: / como un garabato de abanico con airecillo / de ala.

(6) ROMA, SIEMPRE

Redondead la cúpula de Roma, / espacio centrado y hogar del mismo cielo, / tornasoleos del vuelo de la paloma / que formáis, con la sombra, las arras de la luz.

Ya no, nunca más, los mitos de la fuerza / el cuño del haz impondrán al corazón. / Si, al revés, Roma, queríamos torcerte, / en figura de pez veíamos Amor.



SONET DE FESTEIG

A Josep M.^a Boix i Selva.

Amor d'amor en somni somniat
qu'et ja segur avui si ahí et féu tímid,
modela, amb tria, i defineix, amb límit,
la fantasia de la vaguetat.

Has combatut i has renovat l'antiga
victòria de l'ànima en repòs,
just a la minyonia del teu cos
cenyit per l'arc indemne a la fatiga.

Ni avergonyeix la tímidesa el nu,
ni la figura l'horitzó aclapara.
Abastes el desig, sense escambell,

i la veu que ha dit: —Sí! —quan has dit: —Tu!—
concerta amb roses de la teva mare
la frescor nupcial del ram novell (7).

SONET QUE ESPERAVA DEDICATÒRIA

A Azorín, un primer diumenge de maig.

L'espanyol de les terres de llevant
a l'espanyol on el desig s'exalta
de l'impetu esbarjós de la terra alta
posa les fites del seu consonant.

I si ponent en platges de l'Atlàntic
obria més espais al rossinyol,
el seny de la unitat del blat i el sol
ritma la triple estrofa d'un sol càntic.

Nutricia del roure y de l'alzina:
l'escreix coronen els llorens i el pi,
y al centre sobirà de la rodona,

on convergeixen brises de marina,
en ordre antic do llum, l'oli i el vi
beneeixen l'esclat de la corona (8).

(7) SONETO DE NOVIAZGO / A José M.^a Boix y Selva.

Amor de amor en sueño soñado, / que te llena de seguridad hoy, si
ayer te llenó de timidez, / modela, con elección, y define, con límite, /
la fantasía de la vaguedad.

Has combatido y has renovado la antigua / victoria del alma en
reposo, / justo a la muchachez de tu cuerpo / ceñido por el arco
indemne a la fatiga.

Ni el desnudo avergüenza a la timidez, / ni el horizonte acobarda a
la figura. / Abarcas el deseo, sin escabel,

y la voz que ha dicho: —¡Sí! —cuando has dicho: —¡Tú!— / pacta
con rosas de tu madre / la frescura corteja! del ramo nuevo.

(8) SONETO QUE ESPERABA DEDICATORIA / A Azorín, un primer domingo de mayo.

A JOSEP CLARÀ

*Quan vós, mestrirol, animeu la forma,
Josep Clarà, la joia susciteu
victoriosa, sense plataforma,
de l'immortal desig de Prometeu.*

*No a vós, l'auguri de combats estrenus,
llegat i càstic ael secret del foc.
Per vós l'argila el naixement de Venus
emula, dòcil al somris del joc (9).*

La amistad, que acunaron manos tan cuidadosas; las calles donde resonó pisada tan sustancial; el recuerdo, como el augurio; la palabra para cada ceremonia, y la vibración dolorida ante cada pena... Todos devinieron cauces de poesía en el fragante espíritu de José M.^a López-Picó. Sea exhumar esas briznas—marginales, quizá, en obra de tanto proceso—mi rudo laurel sobre su impagable volumen.

El español de las tierras de levante / al español donde el deseo se
exalta / por el ímpetu contagioso de la tierra alta / plantea los hitos
de su consonante.

Y si un poniente en playas de! Atlántico / abría más ámbitos al rui-
señor, / la conciencia de la unidad del trigo y el sol / rima la triple
estrofa de un canto único.

Nutricia del roble y de la encina: / las arras coronan los laureles
y el pino, / y en el soberano centro del redondel,
donde convergen brisas de marina, / en el antiguo orden de luz, el
aceite y el vino / bendicen el estallar de la corona.

(9) A JOSE CLARA

Cuando, magistral, animais la forma, / José Clarà, la alegría susci-
tais / victoriosa, sin plataforma, / de la inmortal aspiración de Pro-
meteo.

No a vos, el augurio de egregios combates, / herencia y castigo del
secreto del fuego. / Por vos la arcilla el nacimiento de Venus / emu-
la, dócil a la sonrisa del juego.

